

LOS RETOS DE UNA EFEMERIDES CONMEMORATIVA O LA DEUDA DE LA COMUNIDAD VASCA PARA CON A. D'OIHENART

Koldo Larrañaga Elorza

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos
Año 43. Tomo XL. N.º 1 (1995), p. 161-176
ISSN: 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Duela gutxi, komunitate zientifikoak hainbat omenaldi eskaini zion Oihenarteri, beronen 4. jaiotze mendeurrena zela eta. Omenaldi horien artean, interes haundienekoa, noski, Eusko Lege Biltzarrak bultzaturiko haren obra historiko nagusiaren berrargitalpena —jatorrizko testuan, eta Gorosterratzuk, jada aspalditxo, eginiko gazteelerazko itzulpenean—. Autorea kexu azaltzen da, abagadune hau gauza hobea egiteko profitatu ez izanaz. Bere ustez, Oihenarteren obra historiko eskergak edizio kritiko baten saria merezi zuen, eruditoen eskuetan beharko zukeena, eta erromantzezko itzulpen hobea ere, Gorosterratzurena akats funtsezko baldintzaturik kaieratu baizen. Eta itzulpen horren akats eta bestelako ahuldurak agerian jartzen saiatzen da autorea artikuluan.

Hace poco la comunidad científica ha tenido la ocasión de celebrar el IV centenario del nacimiento de Oihenart. Entre los homenajes, uno de máximo interés fue, sin duda, la iniciativa de/ Parlamento Vasco, de reeditar la obra histórica principal del mauleonense en su texto original y en la versión castellana, ya algo vieja, de Gorosterratzu. El autor se queja de que no se aprovechase esta ocasión para algo más lúcido. A su juicio, la obra histórica gigante de Oihenart se merecía el premio de una edición crítica para uso de eruditos, y una mejor versión castellana también, ya que la citada de Gorosterratzu viene viciada de errores de bulto. En el curso del artículo, el autor se explaya en señalar tales errores y otras insuficiencias que obligan a la máxima cautela en la manejo de la misma.

Depuis peu, la communauté scientifique a célébré le 4ème Centenaire de la naissance d'Oihenart. Parmi les actes commémoratifs l'un de grande portée fut, certes, l'initiative du Parlement d'Euskadi, de rééditer l'oeuvre capitale du souletin d'après le texte original et la version castillane, quelque peu âgée, de Gorosterratzu. L'auteur se plaint qu'on n'ait pas profité de cette occasion pour faire quelque chose de plus généreux. A son avis, l'oeuvre géante d'Oihenart méritait d'une édition critique au profit des érudits, et d'une meilleure version castillane aussi, car celle de Gorosterratzu s'avère enfachée d'erreurs notables. L'auteur fait étalage de quelques de ces erreurs et d'autres insuffisances encore, qui, à son avis, rendent plein de risques le maniement de la version castillane de la Notitia.

Hace pocos meses la comunidad científica vasca e internacional ha tenido la oportunidad de celebrar el 400 aniversario del nacimiento de A. d'Oihenart (1592-1667) prohombre de las letras éuskaras en general, y que puede sobre eso ser tenido en justicia como uno de los mayores hitos de nuestra historiografía vernácula de todos los tiempos. Con motivo de tal conmemoración, no han faltado actos de mayores o menores vuelos, que, patrocinados por diversas instituciones, han tratado de poner de relieve los diversos aspectos que configuran la polifacética personalidad del autor mauleonense. A título de curiosidad, puede uno citar el coloquio que, organizado por Euskaltzaindia y el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) de París, se desarrolló en Mauléon en septiembre de 1992; o el que, bajo el título de *Oihenart y la historiografía de su época*, le dedicó la sección de Historia y Geografía de Eusko Ikaskuntza en mayo de 1993 en Iruñea. A esas celebraciones conmemorativas se ha añadido —¿espléndido azar?— el regalo que ha supuesto para los admiradores y estudiosos de la obra oihenartiana el capítulo que J. GOYHENETCHE, en libro de recentísima publicación, ha dedicado al análisis y al *Sitz im Leben* de la producción historiográfica del mauleonense¹.

Todas esas varias iniciativas y otras cuya noticia individualizada no podemos pretender aquí han supuesto, sin duda, una interesante forma de celebrar la efemérides oihenartiana, y de saldar en alguna medida parte de la deuda que tiene contraída la comunidad vasca con el erudito de Mauléon. Pero, en todo caso, no pienso que de ese modo se haya saldado la que, a mi modesto entender, constituye la principal y más urgente que hoy por hoy se nos plantea en relación con aquél: la de hacer operativamente accesible su obra a los círculos de eruditos y al público curioso en general mediante ediciones críticamente solventes y no en exceso costosas de la misma. Y me inclino a pensar así, porque fue precisamente la obra oihenartiana, en su justeza y ponderación, la que de forma más decisiva contribuyó a que la atención de los círculos cultos europeos se cerniese en hora tan temprana sobre el hecho diferencial vasco, y a que éste fuese categorizado ya desde entonces en términos harto parecidos a los que hoy mismo se estilan entre nosotros. Equivale ello a decir que la obra oihenartiana debe interesar hoy a la comunidad vasca, porque constituye sin duda uno de los eslabones genealógicos esenciales en la imagen de sí que hoy mismo se forja el vasco.

El saldo de la deuda de que hablábamos significaba, por un lado, en lo que hace en concreto a la producción historiográfica de Oihenart, la edición crítica de la *Notitia utriusque Vasconiae* y del resto de la obra de carácter histórico, que se le atribuye; y, por otro —y supuesto que hoy por hoy es mínimo, incluso entre eruditos y estudiosos de la historia, el número de los que pueden manejar los textos oihenartianos en su versión original—: la edición de traducciones correctas y críticamente solventes de los mismos, adicionadas oportunamente con notas a pie de página, que ayudaran a los lectores menos avezados en el esfuerzo por situar y valorar en su justa luz el aparato erudito que comporta la obra oihenartiana.

1 *Les basques et leur histoire. Mythes et réallifés*, Donostia 1993, pp. 74-95

Fue, sin duda, respondiendo a tales o parecidas inquietudes como el Parlamento Vasco-Eusko Legebiltzarra consideró como su mejor aportación a las celebraciones del IV centenario el patrocinar una iniciativa editorial que hiciese más fácil a la comunidad científica y al público culto en general el conocimiento y manejo de parte de la obra historiográfica del escritor mauleonense².

Tal iniciativa ha supuesto, ante todo, la reproducción facsímil de una obra que por su gran rareza y su valor irremplazable como testimonio de planteamientos y puntos de vista más que novedosos en el panorama intelectual vasco del Barroco era, sin duda, largamente codiciada por la comunidad científica y, más en concreto, por el círculo de investigadores que se interesan por la historia del área circumpirenaica occidental. Nos referimos al texto latino original de la segunda edición parisina de la *Notitia utriusque Vasconiae*³ del que en adelante podrá disponer con total comodidad el estudioso para los análisis y averiguaciones pertinentes. Y no nos cabe la menor duda de que desde este punto de vista la iniciativa de Eusko Legebiltzarra-Parlamento Vasco se merecerá todos los plácemes de la comunidad científica, porque, al cabo, un texto tan importante y que resultaba de tan incómodo acceso incluso para el profesional de la investigación se halla ahora, como quien dice, al alcance de cualquiera.

Claro que, puestos a desear algo más lucido en ocasión de un centenario, a todos nos habría gustado algo más. Dejamos expuesto más arriba nuestro sentir de que la obra historiográfica de Oihenart, tan decisiva en la configuración de la imagen que el vasco de hoy tiene de sí mismo y de su pasado, se merece una edición crítica por parte de la comunidad vasca: una edición crítica que, tomando quizá como base o prototipo el texto de la primera parisina de 1638⁴, incorpore, ante todo, en notas los añadidos y/o cambios que aporta la segunda —ahora reimpressa— de 1656; una edición que, sobre eso, actualice —en notas, igualmente— el sistema de citas y referencias, de que echa mano Oihenart, para reducirlo a las formas hoy en uso y, de ese modo, facilitar al lector el cotejo crítico de las referencias documentales o bibliográficas manejadas por aquél; una edición, en fin, que apostille el texto con pertinentes observaciones críticas o eruditas, que ayuden al lector en la comprensión cabal del texto oihenartiano, etc. Está claro que hoy por hoy lo de la edición crítica habrá de esperar, lo que no deja de ser una pena. Pero estimamos, en cualquier caso, que la comunidad científica no podrá por menos de estar agradecida a una iniciativa parlamentaria que le facilite en gran manera la consulta de la obra oihenartiana.

La intención del Parlamento Vasco no se limitó a reeditar una de las versiones latinas originales. Se interesó también de que la obra de Oihenart llegase a un público más vasto mediante la publicación de una versión castellana de la misma. Y se interesó en ello, sin duda, porque reconocía el valor trascendente de la *Notitia* en la historia de la historiografía vasca.

2 *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae, qua praeter situm regionis et alia scitu digna, Navarrae regum. Gasconiae principum, caeterarumque, iniis [sic], insignium vetustate et dignitate familiarum stemmata ex probatis authoribus et vetustis monumentis exhibentur; Arnaud d'Oihénart (Reproducción facsímil de la 2.a edición, París 1656). Estudio Preliminar de RICARDO CIERBIDE. Traducción del texto latino de JAVIER GOROSTERRATZU, Eusko Legebiltzarra Parlamento Vasco: Vitoria-Gasteiz, 1992. En adelante, las referencias al texto de la traducción castellana, así como del Prólogo del Traductor, se ajustarán a la paginación de esta reedición; no así para las referencias al texto latino de la obra, para las que continuaremos utilizando la paginación original de la misma, que la reproducción facsímil preserva.*

3 Sebastián y Gabriel Cramoisy, 1656.

4 El título sonaba casi igual: *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae, qua, praeter situm regionis et alia scitu digna, Navarrae regum caeterarumque, in iis, insignium vetustate et dignitate familiarum stemmata ex probatis authoribus et vetustis monumentis exhibentur: Accedunt Catalogi Pontificum Vasconiae Aquitanicae, hactenus editis pleniore. Authore Arnaldo Oihenarto Mauleosolensi, Paris 1638.*

Sólo que desde este punto de vista —opinamos— la aportación de la institución legisladora ha ido muy por bajo de lo que se merecía ocasión tan señalada, y cabía, por otro lado, esperar de la importancia comúnmente atribuida a la obra de Oihenart. No se optó por la solución más cabal, aunque también, sin duda, más costosa: la de preparar una nueva versión, críticamente correcta y adicionada convenientemente con notas a pie de página -según se postulaba más arriba como única manera eficaz de ayudar al lector menos avezado en este tipo de literatura-. Se optó, al contrario, por la solución más cómoda de reeditar la vieja versión castellana de la segunda edición de la obra por el redentorista navarro J. GOROSTERRATZU⁵. Sólo que ésta —a la que hoy en día puede acceder fácilmente cualquier interesado, todo hay que decirlo⁶— se revela, sobre eso, obsoleta y a todas luces insuficiente desde el punto de vista de la crítica, hasta el extremo de que ha de recomendarse una gran cautela en su manejo. De ello ha resultado que, aplazada *sine die* la edición crítica de la obra oihenartiana y no resuelto aún⁷ suficientemente el tema de su traducción a los idiomas vernáculos, hoy por hoy deban estimarse como pendientes los grandes retos de la efemérides conmemorativa, y por saldar aún en lo sustancial la deuda histórica que tiene contraída la comunidad vasca con uno de los autores que más decisivamente han contribuido en el pasado a fijar su imagen historiográfica ante los círculos cultos de Occidente.

Y puesto que estamos tratando de los retos que tiene planteados la historia de la historiografía vasca, y hemos tildado de obsoleta e insuficiente la única versión de la obra oihenartiana, de que puede echar mano hoy por hoy el lector curioso para acceder a ella, será cuestión de que precisemos aquí lo que entendemos por ello y las razones que nos mueven a hacerlo.

No vamos a ser nosotros, por supuesto, quienes neguemos el mérito de J. Gorosterratzu, al haber requerido hace años la atención de los cenáculos eruditos sobre la obra oihenartiana⁸, y al haber hecho accesible el texto de la *Notitia* a un círculo menos reducido de gentes de letras⁹. Tampoco seremos nosotros quienes neguemos sus conocimientos de latín, los que, a la postre, le permitirían acometer con mayor o menor grado de acierto la tarea de traducción de la *Notitia*. Aunque aquí convendría que empezáramos a distinguir netamente. Nada tendríamos que objetar en principio en punto a que el redentorista navarro conociese suficientemente bien, no sólo el latín de la *Schola* o el de la tradición eclesiástica, sino también el así llamado latín moderno, de que desde el Renacimiento y a todo lo largo del Antiguo Régimen continuaron echando mano a menudo las gentes de letras para redactar ciertas obras de erudición. Aunque, a fuer de sinceros —y a la vista de lo que sugieren ciertos casos de versiones menos afortunadas, que hemos podido constatar en el texto traducido y de que será cuestión más adelante—, cupiera albergar alguna duda sobre que dominase hasta tal punto el latín, que pudiera estimársele un especialista en esas lides... Más problemático

5 Suenan así el título de la obra en la traducción del redentorista navarro: *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen, además de la situación de la región y otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de Navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguos: Se añaden los catálogos de los Prelados de la Vasconia Aquitana, más completos que los publicados hasta ahora*, San Sebastián 1929.

6 Es sabido que esta versión, antes de ser lanzada en separata, fue publicada por entregas en la "Revista Internacional de Estudios Vascos" ("RIEV") entre los años 1926-1929. Ahora bien, la reedición de "RIEV" por La Gran Enciclopedia Vasca entre los años 1969-1976 haría todavía más fácil la consulta de la versión de Gorosterratzu.

7 Estamos informados de que J.M. LARRE está preparando una nueva versión del texto de la *Notitia* al francés, lo que constituye sin duda una buena noticia para los interesados en la obra oihenartiana.

8 V. al respecto el *Prólogo del Traductor*, part. pp. 103-106.

9 V. cómo se expresaba J. GARATE ("RIEV" 20, 1929, 539s) recensionando la edición de la traducción del P. Gorosterratzu.

resulta, en todo caso, que el redentorista navarro tuviese la suficiente preparación para abordar la traducción de autores de baja latinidad —un Gregorio de Tours o el Pseudo Fredegario, pongo por caso—. Es curioso lo que pasa al respecto. Resulta que Oihenart, de acuerdo con la praxis erudita de su tiempo, es bastante dado a introducir en su discurso extractos más o menos largos de las fuentes que maneja, y lo hace —en lo que sigue también la praxis erudita mejor informada del Barroco— respetando escrupulosamente el texto en su expresión original inmutada. Pero lo que Oihenart *no osa traducir*; y mantiene en su más o menos desangelada expresión original, es traducido sistemáticamente, junto con el resto, por el benemérito redentorista navarro. Hay que achacar, sin duda, a la mejor voluntad de éste y a su loable propósito de hacer accesibles tales textos a los desconocedores del latín su iniciativa de traducir¹⁰ incluso lo que el autor mauleonense, en su escrupuloso respeto a las fuentes, se cuida de hacerlo. Pero se estará de acuerdo conmigo en que la buena voluntad no es suficiente garantía de acierto, cuando la índole de la tarea a acometer excede las capacidades de uno. Que es —nos tememos— lo que pasa, cuando Gorosterratzu se atreve con textos de autores y crónicas de la Tarda Antigüedad o de la Alta Edad Media.

Veamos unos botones de muestra.

En la p. 409 de su *Notitia*¹¹ transcribe Oihenart un pasaje del Pseudo Fredegario, que literalmente suena así: *Chilpericus itaque et Raganfredus legationem ad Eudonem Ducem dirigunt, eius auxilium postulantantes rogant, Regnum et muriera tradunt: illi quoque hoste Wasconorum commoto ad eos uenientes pariter aduersus Carolum perrexerunt*. La traducción podría ser de esta guisa: “Así, pues, Chilperico y Raganfredo envían una legación a donde el duque Eudón, solicitando con súplicas su ayuda y ofreciéndole [a cambio] el reino y diversos presentes. Ellos, por su parte, movilizado ya el ejército de los Vascones, se unieron a éstos, y se dirigieron a una contra Carlos”. Empero, la traducción que ofrece el redentorista navarro es ésta: “Chilperico y Raganfredo envían un mensaje al Duque Eudón, con súplicas piden su auxilio y le ofrecen el reino y los presentes. Ellos mismos, después de haber conmovido al enemigo de los vascos, viniendo a ellos, se dirigieron igualmente contra Carlos” (p. 392).

Pocas líneas más adelante y citando de nuevo al Pseudo Fredegario, transcribe Oihenart (p. 410): *Inde reuersi praedicti Germani sequente anno prouocato cothurno Wasconorum, iterum usque ad Ligerim fluuium pariter adunati uenerunt [...]*. Lo que podría traducirse así: “Vueltos de allí los referidos hermanos [habla de la expedición de Pepino y Carlomán contra el duque aquitano Hunaldo, cerca de Orléans], como al año siguiente se soliviantasen en su altanería los Vascones, llegaron de nuevo en conjunción al río Loira [...]”. En la traducción de Gorosterratzu (p. 392) suena así: “Vueltos de aquí los predichos hermanos, el año siguiente, provocado el coturno de los vascos, otra vez vinieron unidos hasta el río Loira [...]”.

En la p. 419 de su *Notitia*, transcribe Oihenart un corto extracto de la famosa epístola de Eulogio de Córdoba al obispo Wiliesindo de Pamplona, en que se habla de la *Galia Comata* y de su situación respecto al reino de Pamplona y de sus aldeaños. Suena así el texto en su comienzo: *Ipsa iterum, quae Pampilonem et Seburicos limitat, Galia Comata [...]*, etc. Lo que, traducido, vendría a decir algo así: “Pero la misma *Galia Comata*, que confina con Pamplona

10 Lo único que Gorosterratzu respeta en su tenor original y deja sin traducir, son los textos cuyo original halla en castellano, ciertas citas de composiciones poéticas (v. g., las de los *Punica* de SILIO ITALICO, que vienen en el cap. VIII del libro primero [pp. 134s], o las de la correspondencia de AUSONIO y PAULINO, que se incluyen en el cap. I del libro tercero [p. 376], y, en fin, los textos epigráficos.

11 Las remisiones a página que siguen aquí se entienden referidas a la paginación de la segunda edición de la *Notitia* en 1656, en lo que respecta al texto latino original: ya la paginación de la reedición que comentamos, en lo que hace al texto de la traducción de Gorosterratzu.

y los Sebúricos [...]”. He aquí, en cambio, la traducción de Gorosterratzu: “La misma Galia Comata, que divide [sic] a Pamplona y los Seburicos [...]”.

No parece más afortunada la traducción del pasaje de ISIDORO PACENSE”, que incluye Oihenart en las pp. 29s de su *Notitia*. Por estimarlo pervertido en la lectura que de él ofrece el arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada, prefiere el autor mauleonense echar mano de la que a la vista del arquetipo o del manuscrito original hizo en su día fray Prudencio de Sandoval. Dice así: *Huius temporibus [id est Regis Recensuindi] eclipsim solis, stellis in meridiem uisentibus omnibus, Hispaniam territat, atque incursionem Uasconum, non cum medico exercitus damno prospectat*¹³. Ahora bien, en la versión de Gorosterratzu el pasaje suena así: “En su tiempo [...], un eclipse de sol, en que todos ven las estrellas al mediodía, aterra a España, y espanta una invasión de los Vascos, con no pequeño daño del ejército” (p. 137). Reconocemos que el texto resulta un tanto atípico y no todo lo clásico y transparente que se quisiera; pero, en cualquier caso, no acierta uno a ver de dónde ha sacado el fraile navarro lo de que el eclipse de sol *espanta* una invasión de los Vascones¹⁴.

Pero no es sólo un suficiente conocimiento del latín de los textos tardoantiguos y altomedievales, lo que echamos de menos en Gorosterratzu. Echamos igualmente de menos aquel grado de conocimiento de los temas tratados, aquella suficiente competencia en la materia, que hace que el traductor, al afrontar su tarea, se sienta como en un horizonte doméstico, y acierte de ese modo a superar los mil escollos que de otro modo entraña la obra de traducción. Gorosterratzu no es historiador —o no lo es en la medida en que lo exigiría la complejidad de la tarea en que se embarca—, y ello se echa de ver en los múltiples desaguizados -auténticos disparates- que resultan de su empeño traductor. Unos botones de muestra.

En la p. 29 de su *Notitia* alude Oihenart al pasaje hidaciano en que queda constancia del ataque que en el año 449, y tras contraer matrimonio con la hija del rey godo de Tolosa Teodorico, protagonizó el rey suevo Rechiarus contra los Vascones¹⁵. El texto de Oihenart es absolutamente correcto en su concisión: *Primum illis certamen, cum Rechiaro Rege Sueuorum, fuit, quem ducta in vxorem Theodorici Regis Gothi filia, Vascones depraedatum fuisse narrat Idacius*. Traducido, podría sonar algo así: “[Los Vascones] tuvieron un primer enfrentamiento con Rechiarus, rey de los Suevos, del que refiere Hidacio que saqueó a los Vascones, luego de que tomase como mujer a la hija del rey godo Teodorico”. Pero he ahí que el tatinista —poco conocedor de la historia y de los textos tardoantiguos— que es Gorosterratzu se encuentra en el pasaje oihenartiano con dos acusativos —*quem* y *Vascones*—, de los que uno, sin duda, es sujeto *agente* y el otro *paciente*, pero sin que de la literalidad del texto acierte, por lo visto, a ver tan a las claras cuál de las dos funciones pueda corresponder a cada cual. Y, claro, si en casos como éste no viene en ayuda del traductor un suficiente conocimiento de la materia histórica, la traducción resultante puede ser como ésta —totalmente disparatada— que estampa el fraile navarro: “Según Idacio, tuvieron [los Vascones] el primer

12 Se trata de un documento altomedieval, más conocido hoy como *Chronica Muzarabica, Continuatio Hispana* o *Anónimo de Córdoba*.

13 El tenor apenas difiere del que ofrece J. GIL en su reciente edición de la obra, que suena así: *Huius temporibus eclipsim solis stellis meridie uisentibus omnis Spania territat atque incursionem Uasconum non cum medico exercitus damno prospectat* (*Chronica Muzarabica*, 21, en *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, I, Madrid 1973, p. 24).

14 J. DE MORET, que se hace eco del pasaje y subraya lo *grosero* de su latín, traduce el enigmático *prospectat* del original por un simple *mira* (*Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona 1766, p. 158), lo que, al fin y al cabo, se diría avenirse mejor con el sentido clásico del término y con el contexto de la frase.

15 HIDACIO 140.

combate con Requiario, rey de los Suevos, al que los Vascos expoliaron, a raíz de contraer matrimonio con la hija del rey goda Teodorico” (pp. 136s). He aquí, pues, por azares de una mala traducción convertido al verdugo en víctima.

En la p. 401 de su obra y tratando de las particularidades del país de Lapurdi, luego de hablar de la principal localidad del mismo (*Loizune* o Saint-Jean-de-Luz), añade: *Ad alium vicum nomine Vstarizium Lapurdensis pagi iuridicus forensibus disceptationibus vacare solet*. Lo que cabría traducir así: “El juez [o *bailli*] del país de Labourd administra justicia con arreglo a los fueros y costumbres [locales] en otro pueblo llamado Ustaritz”. He aquí la traducción que se cobra la frase en la obra de Gorosterratzu: “El juez en las disputas forenses suele atender a otro pueblo llamado Ustaritz, de la región de Labourd” (p. 387).

En la p. 434 de su obra y tratando de los obispos que integran la serie episcopal de Burdeos, incluye Oihenart la noticia —derivada de Gregorio de Tours— relativa a *Gondegisillus*. El registro suena literalmente así: *Gondegisillus, ex Comite Xantonensi Archiepiscopus Burd.* Idem Greg. I. 8. c. 22. Cabría traducir así: “*Gondegisillus*, que, siendo conde de Saintes, fue nombrado arzobispo de Burdeos. El mismo Gregorio en el libro 8, cap. 22 [de su *Historia Francorum*]”. He aquí en su literalidad la traducción que ofrece Gorosterratzu (p. 408): “*Gondegisilo*, hecho Arzobispo Burd. del Conde de Sancton. Idem Greg. 18, cap. 22” (sic).

En la p. 435 y en el contexto arriba citado, trae luego Oihenart la noticia relativa al obispo Goscelinus, del que, entre otras cosas, dice lo siguiente: *Hic anno 1075. mense lul. una cum Giraudo pontif. Max. Legato, habuit Synodum, apud S. Maxent in Pictavis*. Cabría traducirlo así: “Éste en el mes de julio del año 1075 presidió [o, si se prefiere, celebró] un sínodo, junto con el legado pontificio Giraudo, en [la iglesia de] San Maxencio [Saint-Maixent], de Poitiers”. Suena así en Gorosterratzu (edición revisada, p. 409): “Éste estuvo el año 1075, julio, sínodo en Maxent. de Poitiers, junto con Giraudo, Legado del Sumo Pontífice”. Es más que probable que haya sido una simple errata tipográfica¹⁶ lo que ha hecho que la versión citada se ofrezca de apariencia tan bizarra; pero, amén de que no todo el desaguisado se reduce a eso, el hecho es que la errata ha sobrevivido a la minuciosa revisión hecha en nuestros días¹⁷.

En la p. 462 y en el título que dedica a los obispos de la iglesia de la *civitas Aturensis* (Aire-sur-l’Adour), inserta Oihenart unos breves apuntes sobre las antigüedades de la misma y el origen supuesto del nombre de la *civitas*. Dice así: [...] *inter Ciuitates Prouinciaie Nouempopulanae, ponitur Ciuitas Adtorensium Vicoiuli, ipsius autem antiquitatis argumentum non leue accipimus ex vetustis nummis et ruderibus, in confini Ayrae vrbi agro, non ita pridem effossis. Ab Aturro amne, que pagus ille alluuit Aturrensis populus nomen accepit*. Cabría traducir así: “[...] entre las *civitates* de la Provincia Novempopulana se nombra a la *civitas de los Aturenses, Vicoiuli*, sobre cuya antigüedad vienen a ser no leve argumento las antiguas monedas y los restos descubiertos no hace mucho en las inmediaciones de la ciudad de Aire [-sur-l’Adour]. Aquella comarca recibió del río Adour que la baña su denominación de *pueblo atur[r]jense*”. He aquí ahora la versión de Gorosterratzu (p. 429): “[...] se pone entre las ciudades de la Novempopulania la *Ciudad de los Adtorenses Vicoiulos*. Mas no pequeño argumento de su antigüedad encontramos en sus antiguas monedas y en los escombros descu-

16 De hecho, el desliz se cobra un fácil arreglo, suprimiendo simplemente las dos primeras letras de la palabra [es] *tuvo*...

17 Aprovecho la ocasión para señalar que, al dar la relación de asistentes al sínodo de Saintes de 1080, con que cierra Oihenart la noticia relativa a Goscelino, se dejó el traductor en el tintero un par de nombres: el de Rodulfo, arzobispo de Tours, y el de Ademar de Angoulême, concretamente. Nótese, por otro lado, que Gorosterratzu escribe *Sanctons* y no Saintes.

biertos, ha tiempo, en el vecino campo de Ayr. El pueblo recibió el nombre de *Aturres*, del río *Aturo*, (Dour) [sic] que baña a aquella comarca". Cabría aquí hacer dos observaciones. Está claro, ante todo, que el fraile navarro confundió a la ciudad —*urbs*— de *Ayra* (Aire-sur-l'Adour) con un campo de labor próximo a la villa, al que atribuye gratuitamente el mismo nombre. Hay que decir, luego, que, cualesquiera que hayan sido los avatares que ha sufrido en boca de las gentes el nombre del río que Oihenart llama en latín *Aturrus amnis*¹⁸, no hay razón para que a estas alturas del siglo se confunda al lector con traducciones como la de *Dour* que propone Gorosterratzu, aunque sea entre paréntesis; pues, si es cierto que se documentan formas como las de *Lador* o *La Dore*, también lo es que el uso viene consagrando de un tiempo a esta parte el de *Adour*, sin género de dudas.

En el mismo contexto y líneas más adelante (p. 463) escribe Oihenart: *Huius dioecesis praecipuum oppidum, est nunc Sanctus Seuerus, Caput Gasconiae ideo dictum, quia huius Regionis Metropolis olim erat*. Pensamos que el pasaje debe traducirse así: "La población principal de esta diócesis es ahora la villa de *Saint-Sever*, que fue llamada *capital de Gascuña* porque en lo antiguo fue la metrópoli de esta región". En Gorosterratzu (p. 430) la frase se ha cobrado un matiz un tanto diferente: "La población principal de esta diócesis es ahora S. Severo, capital de Gascuña, así llamado, porque antiguamente era la Metrópoli de aquella región".

Otros errores que hallamos en la traducción, y que, a nuestro modesto entender, habría que explicar por la misma razón de un insuficiente conocimiento de la materia histórica.

Los *Vibisci Aquitaniae* (p. 163), citados por Plinio y otros autores antiguos, se convierten en el "pueblo de las Vibiscas de la Aquitania" (p. 230). Un *monachus Engolismensis* (de Angoulême, naturalmente, reducido el gentilicio a términos de hoy) (p. 220) se convierte en un monje de *Engolismen*¹⁹ (p. 265). Los *Annales Bertiniani* (pp. 421s), llamados así en referencia al célebre monasterio de Saint-Bertin en Saint-Omer (Pas-de-Calais), se transmutan en los *Anales de Bertini* (p. 400) (?). *Lugdunum [Convenarum]* (p. 517) —actual Saint-Bertrand-de-Comminges— se transforma en Lyon (pp. 467 y 470)²⁰. Un *Aurelianus urbe*, a orilla del Loire (p. 410) —el equivalente antiguo del actual Orléans, sin asomo de dudas— se traduce por

18 Cfr. É. DUCÉRE: s. v. *Adour*, en Id.: *Dictionnaire historique de Bayonne*, Bayonne 1911, p. 7.

19 ¡Si hubiera puesto cuando menos *Engolisma*, una de las muchísimas formas variantes que se cobra en lo antiguo el nombre de la *civitas* que remite a la actual Angoulême...! Lo de *Engolismen* se repite en otros puntos (p. 400).

20 He de señalar aquí que, cuando me enteré casualmente de la iniciativa parlamentaria de reeditar la traducción castellana del P. Gorosterratzu, me puse inmediatamente en contacto con R. Ciérbide, para prevenirle del sin-sentido de tal iniciativa, y lograr —si posible— que el Parlamento se volviera atrás sobre sus pasos. Por lo visto, las cosas habían ido ya muy adelante, y no hubo manera de paralizar el proyecto. Recuerdo que en los contactos mantenidos con el responsable de la reedición, entre otras cosas que le argumenté para convencerlo de la absoluta inconveniencia de ésta, le hablé también de este error de traducción. Ahora veo que el responsable tomó buena cuenta de mi indicación, porque en una corta *Fe de erratas*, adjuntada apresuradamente en una ficha suelta tras la tirada de la edición, se hace alusión expresa del error citado y se lo subsana oportunamente. Aunque se me ocurre pensar que podía haberse ahorrado tranquilamente su *Fe de erratas*, para sólo dar cuenta de ese error y de alguno más —de poquísimas monta— que no afecta sino a las notas añadidas en esta nueva edición, cuando los hay por docenas-y de mucha más consistencia- a lo largo de la *Notitia* traducida. ¿Se me perdonará una observación más? Y es que en la nota que, para corregir lo de *Lugdunum* —> *Lyon*, se introduce en la cit. *Fe de Erratas* se ha deslizado —¡debe ser cosa de duendes!— un nuevo e incómodo gazapillo. De acuerdo, en que *Lugdunum Convenarum* pasó a llamarse Saint-Bertrand-de-Comminges a causa de un Saint Bertrand, obispo de la ciudad. Pero Saint Bertrand, que presidió a la Iglesia de *Convenae* desde 1083 a 1123, no fue —como se dice— primer obispo de *Lugdunum Convenarum*, va que la ciudad documenta obispos como mínimo desde los días del sínodo de Agde (506), y los tuvo, con toda probabilidad, aun desde varias décadas antes (v. L. DUCHESNE: *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, t. II, Paris 2. ed. 1910, pp. 98s o el mismo A. OIHENART: *Notitia...*, pp. 526s).

“el pueblo de Arlés” (p. 392). La *ecclesia Lascurrensis* (p. 420) —actual Lescar, en el Béarn— se transmuta en la Iglesia de *Lascurren* (pp. 399 y 401). Debido a una confusión difícil de explicar, *lo* de *episcopus Adurensis* (obispo de Atura [= Aire-sur-l’Adour]) se traduce repetidas veces por *obispo de Dour* (pp. 430s). Un *Arnaldus Sanctii Ahatsae dominus* (p. 251) —Arnaldo Sánchez, señor de Ahatsa o Ahaxe— se convierte en Arnaldo, señor de San (??) Ahthsa (sic) (p. 284), etc., etc., etc., etc.

Errores de otro tipo, y de alguna consideración, con que tropezamos en la traducción de J. Gorosterratzu. No sé por qué, pero el *oppidum Aquense* novempopolano —Dax, sin género de dudas— se traduce por Authol (p. 286). En lugar de los *Vectones*, a que se refiere S. Jerónimo —citado por Oihenart (p. 384)—, se habla en dos ocasiones (p. 376) de los *Victorios* (??)²¹. La aldea de Arros en la tierra de Ostabarret —*in Hospita valle*, en el original (p. 48)— se sitúa en un desconocido *valle de Haspid* (p. 149)²². El topónimo *Beneaurum* del original oihenartiano (p. 384) —a identificar, sin asomo de dudas, con el de *Beneharnum* o *Benearnum* de los textos clásicos (actual Lescar, en Béarn)— se convierte en *Beneaur* (?) en el texto traducido (p. 377). En la p. 377 y en el punto en que se habla del texto de Venancio Fortunato, relativo al conde Galactorio de Burdeos, la *errata tipográfica* que figuraba en la tirada de 1929 —errata de cierta consideración, por cierto²³, porque alteraba del todo el sentido de la frase— vuelve a figurar tal cual en la actual reedición, no obstante que *se dice revisada minuciosamente*. Otra errata tipográfica, sin duda, pero de alguna consideración— que se notaba en la primera edición de la versión castellana de Gorosterratzu (que no en el original oihenartiano), y que a Chilperico convertía en *Arilperico*, figura tal cual en la *revisada* (p. 377). El *Chadoinus* de los textos merovingios, que figura con esa grafía en Oihenart (pp. 387 y 392), se convierte en Cadonio (p. 378) y Chadoino (p. 381) tanto en la vieja como en la nueva edición de la traducción.

Y se trata sólo de algunos botones de muestra²⁴, que podrían multiplicarse hasta la saciedad, de insistir en la tarea *pesquisidora*.

Se echa de menos, por otro lado, en la reedición de la versión castellana de J. Gorosterratzu —*revisada minuciosamente*, según se dice, para la nueva tirada—, la reducción *sistemizada* de ciertas formas anticuadas de nombres (antropónimos, topónimos, etc.) a equivalentes más actualizados —algo que en ocasiones no dejaba de hacer a su modo el fraile navarro, aunque sin fijeza o rigor sistemático—. No es una casualidad si, en la nota que dedicó a la versión castellana del redentorista navarro en 1929, J. GARATE se hacía ya señaladamente eco de este problema, aunque ciñendo el alcance del mismo a los gentilicios formados de nombres antiguos de poblaciones²⁵. Lo que sea de esto, estimamos que el lector menos habituado a los textos latinos o al sistema onomástico utilizado por los eruditos renacentistas y barrocos habría salido no poco ganancioso, si se hubiese traducido Muhammad, en lugar de Mahomet (p. 218); Amrus, en vez de Amoroz o Amorocio²⁶ (p. 265); [Sulayman] ibn

21 Hay que decir, por otro lado, que la traducción —por Gorosterratzu— del texto de S. Jerónimo en su *Contra Vigilantium* (y no contra Vigilante, como erróneamente escribe [p. 376]) resulta bastante poco afortunada.

22 J. GARATE, extrañando lo del “valle de Haspid”, había propuesto se tradujese por el valle de Aspe en el Béarn (*Ibid.*, p. 539).

23 Se trata de un *deprecatum* que Gorosterratzu —en una traducción no muy afortunada de la frase, todo hay que decirlo— vertió correctamente por pedida, pero que por un azar tipográfico —por lo que cabe conjeturar— se transforma en *perdida*, tanto en la tirada original como en la *revisada minuciosamente* de 1992.

24 V., por otro lado, los que señalaba en su día J. GARATE: *Ibid.*

25 *Ibid.*, p. 539.

26 Gorosterratzu echa mano de las dos formas, según que en el original latino se le ofrezca el nombre en nominativo o en otros casos.

al-Arabi, en lugar de Ibinalarabi (p. 240); Musa ibn Qasi, por Muza Abenkazi (p. 400); 'Abd al-Malik, por Abdemelico (pp. 278s); Iñigo de Lalane y de Larrea, en vez de Iñigo Salaneo²⁷ (o Solaneo [sic]) Larreano (p. 285); Aremórica, por Arcómica (p. 434)²⁸; Acumuer, por Acumero (p. 279); Bastide-Clairance, en lugar de Bastita Clarenca (p. 387); Noguera (río), en vez de *Nocharia* (p. 274); monasterio de St.-Jean-de-Sorde (en las Landas), en vez de San Juan Sorduense (p. 284); cenobio de Arthous (Landas), en vez de cenobio Artosiense (p. 286); cenobio de Sauvelade (en el Béarn), en vez de cenobio de Selvalata (p. 381); monasterio de La Réole (en la Gironde), en vez de monasterio Regulense (p. 427); monasterio de Solignac (en el Limousin), en lugar de monasterio Solemniacense (p. 398); monje de Vézelay (en el dep. de Yonne), por monje viceliacense (p. 384); Froissart (J.), en lugar de *Frossarte* (p. 286); Pithou (Pierre), en vez de Pedro Piteo, Pitheo o Pitheu (pp. 201, 383, 385); Dupuy (Pierre), en vez de P. Puteano (p. 409) o P. de Puteu (sic)²⁹ (p. 201); Robert (Claude) y Chenu (Jean), en vez de Roberto y *Chanuto*, como escribe Gorosterratzu (pp. 410s etc.), sin emienda, sino todo lo contrario, del revisor³⁰; A. Chacón, en vez de Ciaconio (p. 411); Bernard de Guy, en vez de Bernardo Guidón (p. 411); Evreux, por Evroix (p. 284); Buch (país de —), en vez de Buquio (p. 483); Born (país de —), en lugar de Borno (p. 411) o de Bornio (p. 483), etc., etc. Y si, por las razones que sea, hubieran tenido que optar los reeditores de la versión castellana por conservar en ella las formas cultas latinas usadas por Oihenart, lo que, a nuestro modesto entender, nunca deberían haberse permitido, es condenar al lector curioso al improbable trabajo de tener que buscar por sí los equivalentes actuales, trabajo —éste— que pudo serle ahorrado con incluir oportunamente aquéllas entre paréntesis o en notas a pie de página. Así, habría salido hartamente ganancioso el lector —en cuanto a poder situarse en el texto—, si a las formas latinizadas *Convenos* y *Convénica*, que Gorosterratzu (pp. 375, 377) calca de Oihenart (pp. 384, 386), hubiese acompañado, entre paréntesis o en nota, el nombre del actual *Comminges* o del *Commingois*; si hubiese indicado asimismo que el nombre de *Vicoiuli* (p. 430) corresponde al de la antigua *Atura* (y actual Aire-sur-l'Adour); que el gentilicio *elusano* hace referencia a la actual Éauze, en las Landas; que el Concilio *Matisconense* II

27 No veo por qué Gorosterratzu cambió la inicial de *Lalaneum* o de *Lalanarum* (v. *Notitia*, p. 251) en s, para escribir *Solaneo* o *Salaneo*.

28 Lectura errónea —ésta—, que es excusable tal vez en Gorosterratzu, porque, al cabo, así figura en el original latino de Oihenart (pp. 469s); pero que, en cualquier caso, resulta menos comprensible en quienes dicen han *revisado minuciosamente* su traducción.

29 Se trata, sin género de dudas, de una confusión de Gorosterratzu, que sobrevive a la purga hecha por R. Ciérbide. En el texto cit. Oihenart habla de un documento que Pierre Pithou extractó del Archivo Real de París, y que llegó a manos del mauleonense gracias a otro Pierre, no "de Puteu" —como mal traduce Gorosterratzu—, sino Dupuy (o Puteano, en la forma latinizada que utiliza Oihenart [p. 118]).

30 En la lista de "Fuentes modernas" manejadas por Oihenart, que incluye el estudio preliminar, *el revisor arregla* lo que pudo ser un simple error de detalle en el traductor con otro mayor que consiste en atribuir a los citados *Roberto* y *Chanuto* obras que no vienen para nada a cuento (pp. 64 y 68). En realidad, lo que Oihenart manejó de J. Chenu fue probablemente su *Archiepiscoporum et episcoporum Galliae chronologica historia*, aparecida en París en 1621, y de C. Robert, con total seguridad, la *Galia christiana*, en la primera edición parisina de 1626. En cualquier caso, Oihenart, que asocia de hecho en sus referencias los dos beneméritos nombres, pudo también conocer a J. Chenu a través de la obra de Robert, quien, como es sabido, tomó como base para la misma la de *su* amigo y *partenaire* en las tareas investigadoras. Y, puesto que hemos mencionado el estudio introductorio con que ha enriquecido R. Ciérbide la nueva edición, séanos permitido señalar que ni cuando ensaya el registro de las "Fuentes históricas" manejadas por Oihenart ha dejado de escapársele alguna que otra; ni cuando *aventura* los títulos de obras supuestamente manejadas por Oihenart, se corresponden siempre éstas con las que presumiblemente manejó el autor mauleonense. Así, y por lo que hace a lo primero, se echa de menos, en el apartado de "Fuentes históricas greco-latinas", la *Notitia Provinciarum et Civitatum Galliae*, citada varias veces por aquél (v. *Notitia*, pp. 429, 434, etc.); en el de "Fuentes medievales", la *Vita Hludovici*, del así llamado Astrónomo (pp. 255, 256, etc.) o la *Vita Karoli imperatoris*, de Einhardus o Eginhardus (p. 31), etc. En cuanto a lo segundo, bastan como botón de muestra los casos señalados al comienzo de esta nota.

(pp. 408, 430, 438)³¹ corresponde al II sínodo de Mâcon del año 585³²; que los monjes *Floiacenses* a que se alude en la p. 429 son en realidad monjes del monasterio de Fleury (en el actual Saint-Benoît-sur-Loire), etc. etc.

Lo que queremos añadir a continuación reviste sin duda alguna mayor importancia, y tiene que ver con la traducción del étnonimo latino *vasco* o *wasco* (tercera declinación latina, con plural en *vascones* o *wascones*). Hoy no nos caben prácticamente dudas sobre que dicho término, cuando recurre en las fuentes de época clásica, tardoantigua y altomedieval, ha de ser traducido por los de vascón y *vascones*, respectivamente. Es de pensar que no fuera de distinta opinión Oihenart, quien, al tratar de los hechos de época clásica, tardoantigua y altomedieval, usa siempre —que yo sepa— de los términos *vasco* y *vascones*, mientras que las formas *vascus* o *bascus* (*vasci* o *basci* en plural, conforme a la segunda declinación latina) sólo recurren en él cuando se ve precisado a distinguir a los vascos de tiempos más recientes —los Vascos de la *Vascitania*, dichos también *Vascitani*— de los *Gascones* aquitanos³³. De hecho Oihenart, entre los pueblos o gentes a referir al mundo vascón sobredimensionado de época tardoantigua y altomedieval, cita a los “Navarri, laccenses, Alavenses, Ipuscuates et Biscaini”, por lo que hace a este lado del Pirineo, y a los “Gascones et Vasci” (así en el original), por lo que respecta a allende el Pirineo (p. 73)³⁴: pasaje del que claramente se echa de ver que el escritor mauleonense, que incluye, sí, a los Gascones entre los Vascones a que se refieren los autores tardoantiguos y altomedievales, los diferencia netamente de los *Vasci* o *Basci* conocidos como tales en tiempos más recientes. Así las cosas, no parece sino que Gorosterratzu debiera haber traducido los latinos *vasco* y *vascones* por *vascón* y *vascones* respectivamente, reservando la forma romance *vasco* para los casos en que Oihenart se refiere a los moradores del País Vasco histórico o a los del *Pays Baque* novempopulano, más especialmente. Ello no sucede así, sino que el fraile navarro —no sabemos bien por qué— traduce comúnmente los latinos *vasco* y *vascones* por los romances *vascoy* *vascos*. La razón de ello haya que buscarla quizá en el hecho de que Oihenart, aunque sobradamente consciente de los cambios que se observan con el paso del tiempo en lo que hace a la extensión que recubre el etnónimo latino *vasco* en el uso de los escritores, aun así afirma una esencial identidad entre los Vascones antiguos y los vascos de los tiempos medievales y modernos³⁵. Sólo que tal afirmación ha de ser entendida en el contexto general de su obra, y no, desde luego, como negación de las evidencias que el mismo Oihenart aporta sobre las mutaciones que, como dicho, conoce tal etnónimo al paso del tiempo en cuanto a la extensión de las áreas que recubre. Y es que si Oihenart afirma una esencial identidad —continuidad, para ser más exactos— entre los Vascones antiguos y los Vascos de tiempos más recientes, no por ello entiende como *vascos* —en el sentido moderno del término— a todos aquellos pueblos que pudieron pasar por Vascones en boca de los escritores de época tardoantigua y altomedieval. Se imponía, por lo mismo, una rectificación en el texto castellano de Gorosterratzu: una rectificación tan necesaria como importante, a fin de ahorrar al

31 A veces se escribe *Mastic[onense]* en vez de *Matic[onense]* en el texto de Gorosterratzu, así como en la ed. revisada.

32 Lo que en alguna ocasión (p. 427) no deja de recordarlo Gorosterratzu.

33 *V. Notitia* p. 400.

34 Cree, sin embargo, “que le conviene poco el nombre de Vasconia a aquella región, que está al otro lado del Garona, en dirección del Loira” (*Notitia*..., p. 411), no obstante que ciertos textos altomedievales hablen de Vascones en relación con tal ámbito geográfico.

35 *V.* sobre todo el cap. III del Libro III, que comienza: “Inter nomina *Vasconum et Vascorum*, nihil interesse praeter declinandí rationem [...] eo probatur, quod populi illi ad imum Pyrenaeum positi, qui hodie aeque Hispanis ac Gallis *Vasci* dicuntur, *Vascones* olim audiebant” (*Notitia*..., p. 395-400, entrecom. p. 395; v. asimismo pp. 21s).

lector los muchos y considerables equívocos a que, de lo contrario, lo exponía el uso indiscriminado del romance *vasco* en la versión del redentorista navarro. No se percataron de ello los responsables del nuevo lanzamiento editorial (o, cuando menos, no estimaron tan decisiva la diferencia, que se insupiera una rectificación en ese punto), y es por eso por lo que la edición *revisada* de la versión castellana ha venido a la luz hipotecada por el mismo y nada desdeñable vicio de origen.

Un último punto, que no debería ser soslayado en un empeño traductor de la obra oihe-nartiana, que se quiera funcional —es decir, a la medida de las necesidades de comprensión del amplio círculo de curiosos que desconocen el latín—: el que tiene que ver con la traducción de términos como *citerior* y *ulterior*; referidos a nombres de países (*Vasconia Citerior* o *Vasconia Ulterior*, por ej.), o el de ciertos pasajes en que se echa mano de las preposiciones *cis*, *trans*, *citra* y *ultra*, referidas a accidentes del terreno —ríos y montes, más señaladamente—. El problema no nace en absoluto de que tales términos o preposiciones resulten difíciles de traducir de por sí o en su estricta literalidad; el problema nace de que, al ser términos que suponen referencias espaciales, pueden dar lugar a interpretaciones totalmente diferentes con que sólo cambie la posición del hablante (¡o del lector!) respecto del país o del accidente de terreno aludido. El país aludido por la expresión *trans Garonam* puede ser tanto el espacio comprendido entre el río citado y el Loira —si el escritor habla *desde el lado de acá* del Garona—, como el espacio comprendido entre éste y el Pirineo —si, como en el caso de Gregorio de Tours o de P. Dupuy, el cronista o el erudito de turno lo hace *desde el lado de allá* del mismo—. Viene a complicar la situación el hecho de que Oihenart mismo —que, por lo que se nos antoja, parece debería haber visto las cosas *del lado de acá* del Garona—, se expresa por lo común como si lo hiciera desde París o desde el otro lado³⁶. El hecho es que en el texto de la *Notitia*, donde los pasajes de cosecha propia del autor se entremezclan a menudo con otros tomados de diversas procedencias, no es tan raro el caso de que a un uso de las citadas expresiones con un determinado significado siga otro con significado distinto: casos que, por cierto, reclaman del estudioso una atención particular al *contexto* general del pasaje en cuestión, para atinar con su exacto significado, y que, de todos modos, se prestan fácilmente a malentendidos y confusiones en los lectores menos advertidos, sobre todo si acceden a los textos a través de traducciones menos cuidadosas del original. Pues bien, este problema, sobre el que ya en su día llamé señaladamente la atención J. GARATE³⁷, no ha recibido en la nueva edición de la versión castellana la solución que era de esperar. Es cierto que, por lo común, Gorosterratzu se encarga de efectuar por sí la pertinente trasposición de lugar, y que, en consecuencia, traduce los textos de forma que su sentido resulte inequívoco para el que mira las cosas *desde el lado de aquí* de la cadena pirenaica y del Garona. Pero no lo es menos que, por inadvertencia o por error³⁸ tal no sucede siempre, dando pie a la

36 Un botón de muestra. En la p. 411 de la *Notitia* se dice textualmente: *Ipse nihilominus Vasconiae nomen ei regioni, quae citra Garumnam ad Ligerim tendit, parum competere existimo: cum ex iis authoribus liqueat, proprias Vasconum sedes, Caroli Martelli et Pipini aevo, ultra Garumnam exitisse*. Texto que Gorosterratzu, cambiado el punto de referencia, traduce consecuentemente de esta guisa: "Creo sin embargo que le conviene poco a aquella región, que está al otro lado del Garona, en dirección del Loira, el nombre de Vasconia, porque de estos autores consta que las regiones propias de los vasco[ne]s en la época de Carlos Martel y Pipino, estaban al opuesto lado del Garona" (p. 393).

37 *Ibid.*, p. 539.

38 Uno de esos *lapsus* se produce, cuando Gorosterratzu traduce lo relativo a la situación del obispado de Condom. Escribe: "De los muchos Obispados, que dependen del Arzobispo de Burdeos, tenemos que tocar sólo al Condomiense, *al otro lado del Garona*, situado en la Vasconia. Pues como los otros, están a *este lado del Garona*, en la segunda Aquitania, no son del caso para la historia de la Vasconia. —Como la región condomiense está situada *al lado opuesto del Garona*, en la Novempopulania, no cabe duda que pertenece a la Vasconia" (p. 414). Advertiremos al lector que no tiene por qué alarmarse al caso, porque de

alarma de J. Gárate y a su *radical* propuesta de que de una vez por todas se abandonaran en la traducción expresiones como de este *lado*, *del otro lado*, *citerior* y *ulterior*, “pues por tener diversos puntos de referencia es muy fácil confundir [con ellos] al lector”. Y es ésta una razón de más —y de cierto peso— que nos hace ser un tanto escépticos sobre las utilidades de esta nueva iniciativa editorial para el más o menos amplio círculo de lectores, desconocedores del latín, que se interesan por la historia de Euskal Herria.

Estimamos, en conclusión, que las iniciativas promovidas en ocasión del IV Centenario han servido, sin duda, para que la atención de los estudiosos se haya detenido un tanto sobre la figura de A. d'Oihenart, y para que sea mejor conocido en general su excepcional contributo a la fijación de la conciencia de identidad de los vascos. Pero estimamos también que no ha constituido la ocasión excepcional que pudiera y debiera haber sido con vistas a saldar la deuda que tiene contraída la comunidad científica vasca con este gran hijo de la tierra, y que se cifra en que su obra pueda llegar a ser conocida y apreciada en la medida en que se lo merece. Aplazada *sine die* la edición crítica de su obra, y sin resolver de momento el problema de su traducción a los idiomas vernáculos, quedan de hecho mediatizadas en no pequeña medida las posibilidades de que la comunidad estudiosa pueda llegar a investigar y conocer a fondo las evoluciones del pensamiento oihenartiano. En tal sentido es muy de agradecer la iniciativa del Parlamento Vasco, de poner a disposición de la comunidad científica que conoce el latín el texto facsímil de la segunda edición de la *Notitia*, de 1656. No lo es tanto —y diríamos que raya incluso en el despropósito— su decisión de reenviar a las prensas el texto de una versión castellana —la de Gorosterratzu— que dista muy mucho de que haga honor a la obra oihenartiana: simplemente, porque para los que desconocen el latín y se aventuran en el estudio de la *Notitia* a partir del texto de la citada versión castellana —de no difícil acceso, por otro lado, de unos años a este parte— ni supone un medio seguro de acceder al pensamiento de Oihenart (entre otras varias razones, por las apuntadas limitaciones funcionales del sistema onomástico empleado), ni dejará de producir en los que se aventuren en su lectura múltiples incertidumbres y malentendidos en razón de los cuantiosos errores que la afean y de las otras limitaciones a que nos hemos referido. En fin, somos de opinión de que el mejor regalo de este IV Centenario viene a ser el denso capítulo que en su recentísima obra dedica J. Goyhenetche a situar la aportación de Oihenart en el proceso de alumbramiento de la conciencia de identidad de los vascos.

hecho no hay error en la traducción de Gorosterratzu: Oihenart, en efecto, mirando las cosas *del lado de allá del Garona*, como acostumbra, dice literalmente lo que aquél. Sólo que esta vez Gorosterratzu se ha olvidado de hacer la trasposición de lugar, que suele, y ha hablado justo igual que el autor de la *Notitia*.